

# Líneas de acompañamiento y formación vocacional en clave catecumenal para el Seminario Menor

JOSÉ CALVO LÓPEZ

El seminario Menor es una comunidad de adolescentes cristianos que presentan «gérmenes» de vocación al ministerio presbiteral, según afirman todos los documentos oficiales de la Iglesia desde la «Optatam Totius». Por lo que, debiendo ser un grupo de muchachos cristianos normales, no podemos olvidar esa característica vocacional de los mismos. Es decir, vienen al Seminario Menor como muchachos cristianos ya *sensibilizados e inquietos* respecto a su vocación cristiana, haciéndose preguntas respecto a su puesto en la Iglesia. Incluso algunos vienen ya en *actitud de búsqueda* de su modo concreto de seguir a Jesús, dentro de los diversos modos de vivir ese seguimiento en la Iglesia. El chico que no presente ese «inquietud» inicial y esa «búsqueda», ese «germen», no acudirá al Seminario Menor o, si acude, no deberá ser admitido en el mismo.

Pero, por otro lado, el Seminario Menor no es el único lugar, ni el único medio de acompañar a los «vocacionables», según también hemos visto afirma el Magisterio eclesial (1). La pastoral Vocacional ha de entenderse en un sentido más amplio, sin querer que el Seminario Menor acapare y agote el cometido de aquélla. Al contrario, según dice el Episcopado Español, «los Seminarios Menores y los Centro análogos de los religiosos no sólo cumplen la función de acoger y orientar las

(1) OT, 3; RFIS, 18-19; OPV, 9-10

posibles vocaciones para el ministerio presbiteral y para la vida religiosa, sino que *han de ser factores decisivos de la pastoral vocacional* en su momento de promoción. Y tanto el testimonio de los alumnos, como el del Centro supone una irradicación del hecho vocacional que puede ser uno de los caminos de la gracia en orden a suscitar vocaciones». «Los Seminarios Menores han de considerarse, por tanto, como *realidades insertas en la Pastoral Vocacional total de la diócesis* y de las familias religiosas» (OPV, 9).

De estas afirmaciones del episcopado se deduce que el Seminario Menor debe encajar perfectamente dentro del Plan de Pastoral Vocacional de la diócesis. No puede ser un centro «apartado» y sin relación. El ocupa su lugar y cometido concreto dentro de los distintos momentos de la Pastoral Vocacional diocesana. Sabiendo que ésta también se tiene que desarrollar dentro de la Pastoral de Conjunto.

Es esto lo que queremos dejar bien sentado en este trabajo: Cómo se inserta el Seminario Menor dentro de la Pastoral Vocacional diocesana, cuál es su función y cometidos propios, o con otras palabras, qué líneas de acompañamiento vocacional habrá que seguir en él, dada la clave catecumenal.

Dentro de la diversidad de los «Planes de Acción» de la Pastoral Vocacional de las Diócesis, donde los tienen, lo importante es que existan unos criterios comunes y, sobre todo, es importante tener claro cuál es el *proceso vocacional* único que todo «vocacionable» seguirá. Si este único proceso vocacional lo tienen claro los distintos agentes de Pastoral Vocacional y, sobre todo, los educadores responsables de los Seminarios Menores, todo se irá hilvanando sin problemas.

De todo lo que hemos leído sobre este tema del «proceso vocacional», donde más completo, claro y al mismo tiempo sintetizado lo hemos encontrado ha sido en el elaborado por el P. Jesús Andrés Vela, S. J., y un equipo de colaboradores en un curso sobre Planificación (febrero, 1983), publicado en la revista «Todos Uno», núm. 75 (julio-septiembre, 1983) y desarrollado en la misma revista, núms. 77 y 78, con el título *Etapas de una opción*, 1984 (2).

Encontramos un gran paralelismo entre las etapas de este «proceso de pastoral vocacional» y las etapas del plan catecumenal para los adolescentes y jóvenes. Las dos coordenadas «catecumenal y vocacional» están presentes en ambos y se entrecruzan debidamente.

---

(2) Para una mayor comprensión de este «proceso de Pastoral Vocacional» o *Etapas de una opción*, remitimos al lector a los tres números citados de la revista *TODOS UNO*, 75, 77 y 78. Aquí sólo expondremos en síntesis lo que allí viene más desarrollado en los artículos de S. MOVILLA, J. BAUDE, J. SASTRE y J. M. DÍAZ BAI-ZAN, y en los núms. 77 y 78, sobre cada una de las cinco etapas. También en «Vocaciones», 105, 1983, conferencia del P. Jesús A. VELA, en el Encuentro de Rectores de Seminarios Menores, El Escorial, febrero, 1983, sobre *Las líneas y proceso de una Pastoral Vocacional como iluminación de la estructura de los Seminarios Menores*.

Todo proceso de maduración de la fe, en realidad, no es más que un Modelo de Pastoral Vocacional que más que fijarse en contenidos busca pautas de un proceso dinámico, para que el cristiano vaya interiorizando el mensaje evangélico y llegando a una opción madura y fundamental por Cristo.

Comentamos, a continuación, los aspectos principales del esquema, sus etapas, momentos, objetivos..., e iremos indicando cómo en estas «etapas de una opción» o «proceso de Pastoral Vocacional» encaja perfectamente el Seminario Menor, tal y como lo venimos entendiendo, con su función y cometido propios.

### **a) Momentos o «hitos» del proceso de maduración vocacional**

Son las *actitudes de vida* que queremos provocar en los chicos o que en ellos espontáneamente manifiestan en cada uno de los distintos momentos en que se encuentran.

— *Vocacionables*: Constituye uno de los primeros estadios del proceso vocacional. El sujeto debe poseer o lograr un cierto equilibrio psíquico, una percepción de la realidad, un proceso integrador de su personalidad y una capacidad para aceptar relacionarse con los demás y al mismo tiempo una disponibilidad para los problemas de los demás. Un conjunto armónico de aspectos humano-psicológico-sociales y religiosos.

Se suele conseguir en el ambiente familiar, colegial y de grupos. La apertura a los demás y a sus necesidades es una de las características que más hay que desarrollar en esta etapa.

Los vocacionables son los «anawin», los que tienen la gracia de Dios en ellos, lo sepan o no. Cristianos que aceptan la opción por Cristo y por la Iglesia de una manera global. Se dice global, porque todavía no han sacado las consecuencias de hasta donde puede llegar esa opción por Cristo, pero ciertamente hay una disposición. En el proceso vocacional partimos de aquellos jóvenes que han optado por Cristo y por la Iglesia, y no han sacado muchas consecuencias, pero están abiertos y la gracia de Dios está con ellos, porque Dios se ha fijado en su «pequeñez».

Para pasar de un estado a otro, el orientador tiene que hacer algún tipo de acción. Por las acciones que hacemos con los «vocacionables» ellos empiezan a estar «inquietos», es la inquietud en el camino vocacional. ¿Cuál es mi vocación cristiana? ¿Y yo qué?

— *Admirados*: La elección vocacional no puede ser una decisión solamente a nivel intelectual y racional. El ser humano y el joven, con

más razón, está integrado por la inteligencia y el sentimiento. Sentirse llamado es sentirse impresionado por algo o por alguien.

Se descubren unos signos que llaman la atención, que atraen de tal manera que es difícil encasillarlos en un marco demasiado racional. Sentirse llamado es descubrir el sentido de lo gratuito y de la admiración. Muchas veces la única explicación que se puede dar ante este estadio vocacional es afirmar que aquel tipo de vida, aquel valor... ME ATRAEN.

Estamos ante valores que superan las meras preocupaciones materiales y personales. Normalmente, se llega a esta etapa por el testimonio de alegría y de servicio de algún testigo que «predica sin predicar», o por los gritos silenciosos del que sufre o está marginado.

Los «admirados» son aquellos «inquietos» que quieren tomar el cristianismo en serio. Una vez que se descubren, estos jóvenes, hay que convocarlos para que sean cristianos comprometidos en la Iglesia, hagan un proceso vocacional y vean cuál es la voluntad de Dios sobre su vida.

A estos jóvenes que tienen «sed de algo más» y se preguntan «¿qué me falta todavía?», no debemos separarlos de su grupo juvenil. No obstante, para ir descubriendo qué tipo de cristiano quiere ser, es necesario que conecten con otros grupos formados por «inquietos» como ellos. Aquí el pastoralista debe ofrecer la posibilidad de reflexionar, orar y tener unas vivencias que les ayuden a avanzar en su proceso vocacional.

El ideal es que el grupo vocacional sea un grupo de vivencias de hechos cristianos de su propia vida, que de una manera y otra han significado para ellos jalones de personalización y salvación. Es muy importante el que estos hechos se especifiquen con la mayor cantidad de datos vivenciales y concretos; de profundización en la fe, de discernimiento. Este momento es más grupal que personal.

— *En búsqueda:* La llamada de Dios llega a través de los acontecimientos, de las mediaciones, que el joven percibe a su alrededor. La vocación viene de lo alto, es un don gratuito de Dios, pero al mismo tiempo es un reto a la persona y a los demás. En esta etapa el sujeto se siente interrogado desde lo más profundo de sí mismo y busca la mejor forma de solucionar los problemas y necesidades. Los momentos fuertes de reflexión y profundización son fundamentales para llegar a esta etapa. No basta con sólo impresiones. Hay que interiorizar.

Son los que ya forman el *grupo vocacional*, para profundizar sobre su fe y su vocación. ¿Hasta dónde su fe les está pidiendo más compromiso? Y dentro de ese proceso viene el problema de su vocación específica, pero cada vez más comprometido. Por lo que debemos convocar a la vocación específica, de la Iglesia, en su totalidad, también a la

laical comprometida. Es un error convocar sólo a la vida consagrada en el ministerio y en el carisma. El problema de optar entre vocación sacerdotal, laical apostólica y vida consagrada.

Es en este momento del proceso cuando se da el paso de acciones masivas, de tipo más general, a la formación del grupo vivencial vocacional. Sería el momento oportuno de ingresar al chico en el Seminario Menor (1.º de BUP).

A estos jóvenes hay que atenderlos en orientación personal, más profunda que antes. Cuanto más se avanza en la vocación, la orientación personal es más fuerte. En este momento es conveniente el contacto del grupo vocacional con «testigos de la fe».

Al ir profundizando, algunos jóvenes *lo van tomando en serio*, pero hay una cosa clara y es que no todos los vocacionables «acaban interesados en el cristianismo; que no todos los «admirados» terminan «inquietos»; que no todos los «en búsqueda», lo toman en serio y pasan a «discernir» cuál es su vocación en la Iglesia. Es decir, en el camino va quedando gente que no avanza.

— *Grupo de discernimiento*: (2.º y 3.º de BUP). Para discernir las auténticas motivaciones, el joven tiene que hacer una labor de profundización y reflexión. No es una tarea fácil, por eso el orientador tiene que estar cerca del joven y acompañarle en su camino.

Existe el peligro de dejarse llenar de fantasías que surgen de un mundo interior imaginativo propio de un adolescente que intenta vivir lejos de la realidad, por eso se impone el contrastar esas ilusiones y buenos deseos con la realidad que nos envuelve y con los problemas de los demás. Las motivaciones y los valores que no se puedan imponer desde fuera, pero sí deben presentar y ofertar para que luego el propio individuo los descubra y los interiorice. Se trata de lograr un equilibrio entre las aspiraciones e ideales subjetivos y los valores reales y objetivos.

En este momento es cuando el grupo se decide a entrar en una Evangelización específica. Es un momento de discernimiento y opción sobre si el Mensaje cristiano es tan importante para sus vidas como para tomarlo en serio y considerarlo en sí mismo. Es un momento en que el joven se pregunta ¿qué tengo que hacer? ¿Qué vocación debo seguir en la Iglesia?

— *Candidatos (COU y paso al Seminario Mayor)*: Es el momento de una opción vocacional definitiva dentro de la comunidad eclesial, ministerial y al servicio de la comunidad de los hombres.

La comunidad educativa juzga la idoneidad de los jóvenes que se encuentran en este grupo. Antes del paso al Seminario Mayor, debe ha-

ber una confrontación de la comunidad principalmente de los educadores con el candidato, para llegar a una decisión final por ambas partes.

Como culminación de las etapas anteriores, viene el compromiso y la opción vocacional, dentro de un marco de libertad y responsabilidad.

En consecuencia, en la maduración vocacional hay que ir dando estos pasos:

- *De la ilusión a la admiración:* Profundización desde la contemplación interior.
- *De la admiración a la disponibilidad:* qué me mantiene, qué quieres que haga.
- *De la disponibilidad a la búsqueda:* Diversos modos de vivir el Seguimiento de Jesús.
- *De la búsqueda al discernimiento:* Claves para analizar las motivaciones y los aspectos personales e históricos de la vocación.
- *Del discernimiento a la opción:* Cómo y dónde Dios me quiere para servir más y mejor a los hombres.

## **b) Itinerario psico-pedagógico-vocacional del adolescente (3)**

### *1. Proceso psicológico de maduración*

Fundamentalmente es un proceso de personalización; todo el proceso del adolescente desde los catorce años (intelectual, afectivo, moral, social...) tendrá un influjo en la maduración de su personalidad.

Por ese proceso el adolescente va adquiriendo gradualmente:

- Una mayor capacidad de generalizar y abstraer.
- Una mayor objetividad, más crítica.
- Unos intereses más personales, por los cuales surge el mundo de los valores.
- Una mayor realidad emotiva.

Todo esto podemos resumirlo en tres procesos globales, ya apuntados antes en alguna ocasión, pero que queremos señalar bien claros:

- *Proceso e interiorización:* Es el hecho por el cual el adolescente acepta las nociones de las cosas y de los valores porque los ha comprendido en sí mismos, objetivamente y no porque son la realidad indiscutible indicada por la familia, la escuela o el ambiente.

---

(3) GIORDANI, B.: *La respuesta del hombre a la llamada de Dios*, Estudio psicológico sobre la vocación, Atenas, 1983.

Es una experiencia que tenemos sobre cómo la maduración va suponiendo la aceptación de valores y verdades recibidas, aceptadas por la evidencia y no por la autoridad.

- *Proceso de absolutización*: Es la etapa en la cual se realiza el proceso de *jerarquizar* las verdades interiorizadas, los valores adquiridos, de modo que algunos de ellos vienen a actuar como el «valor máximo», esto es, el «valor absoluto», centro y vértice de todos los demás. Comienza, así, a plantearse la posibilidad de realizar opciones, a tomar por su cuenta decisiones serias. No tienen reparo en subordinar la fe y otros valores trascendentales. Lo que cuenta es la respuesta que ofrecen a su interés vital, a su «valor central».

El valor central suele girar en torno a su ideal del momento: el primer amor, la profesión, el deporte, los estudios, el dinero, el placer, el compromiso político, Dios...

Todas las realidades y valores hacen relación a éste su valor central y de esta situación nace un estilo propio entre los adolescentes, cuyos rasgos pueden ser:

- Valorización del presente de modo exclusivo, del momento.
- Búsqueda de estímulos y aventuras: sentir y palpar.
- Rechazo de rutinas y de la inconstancia: experimentar todo.
- El gusto por el riesgo y gestos clamorosos: ruidos, motos...
- Preferencia de placeres inmediatos.

A nivel vocacional, esto es importante en la adolescencia y primera juventud, cuando se elabora el proyecto de sí mismo, capaz de unificar todas las acciones y comportamientos personales. El propio proyecto viene constituido por el núcleo de valores que cada persona hace propio, con sentido, definitivo. Cada joven relaciona sus experiencias y modelos que le ofrecen según contexto en el que vive. El proyecto no lo realiza de modo aislado, sino influenciado por los valores del ambiente donde vive, por los modelos que conoce, por las experiencias que ha tenido... Todo esto sin olvidar la inmadurez e incoherencia que pudieran darse.

- *Proceso de socialización*: El adolescente va descubriendo al «otro» como algo que le trasciende. Y va pasando del yo individual al yo comunitario. Siente la necesidad de entrar en diálogo con los otros para integrarse en esa sociedad con plena autonomía y responsabilidad.

Este proceso de integración en el grupo se hace por medio de éxitos y fracasos. Poco a poco, cuando adquiere una visión más objetiva y amplia, y más seguridad personal, inicia el proceso e inserción en el mundo que le rodea. Es el momento de la *concienciación* y de las opciones que va a tomar: profesión, estado de vida, preferencias políticas, uso del tiempo libre, esquemas de comportamiento... El final del proceso supone una estabilización del yo. Es cuando

su vida sigue un proyecto, ha adoptado un «status» en la sociedad y de acuerdo a una jerarquía de valores sigue creciendo en su personalización, socialización y liberación como YO autónomo, como persona libre y adulta.

## 2. *Elementos más específicamente vocacionales del crecimiento humano del joven*

- Educar un sentido crítico:
  - Sobre los propios sentimientos, comportamientos.
  - Ayudar a liberarse de los condicionamientos como el bienestar, consumo, acogiendo los valores más personales.
  - Enseñar a captar y profundizar en los interrogantes más fundamentales sobre el sentido de la vida humana...
- Asumir la tarea de poner en circulación valores transformantes de la historia y del mundo. Y responsabilizar en el puesto que al hombre le corresponde en ello.
- Crear ambientes de acogida, de reflexión amical y de confianza que lleve al diálogo y seguimiento personal. Ayudará al educador a descubrir los múltiples valores de que son portadores y a encauzarlos, y así urgir la responsabilidad de la propia vocación humana, laical, sacerdotal, religiosa...
- Crear un ambiente de alegría, de contagio juvenil, de simpatía y entrega generosa, de serenidad gozosa con múltiples campos de actividad formativa, recreativa, social, cultural... Que el joven viva su experiencia juvenil en una verdadera comunidad educativa capaz de transmitir valores (relaciones, entrega, manifestaciones de fe...).
- Cuando se va estabilizando la estructura de la personalidad en el adolescente y el joven, está en juego su decisión existencial en la experiencia religiosa y cristiana. El adolescente-joven tomará una postura de asunción de valores cristianos, o los relativizará o los excluirá, o por el contrario los hará centro de decisiones...

## 3. *Opciones metodológicas*

- El grupo, como factor importante en el desarrollo del proceso formativo del joven. Cuando hablamos de grupo no lo vemos sólo como una respuesta afectiva-psicológica de los jóvenes. Existen grupos que no superan este problema y no maduran. Lo entendemos:
  - Como método pedagógico-técnico: una comunidad identificable, estructura, continua, de personas que buscan intereses y valores similares.
  - El joven necesita convivir, relacionarse. Para que sea posible la co-

municación, la fidelidad y confianza debe ser grupo de base. la experiencia pedagógica lo señala como el único método posible y eficaz de adolescentes y jóvenes, donde se puede atender y escuchar a la persona, donde hay espacio para la expresión y el diálogo.

- En la formación de grupos de fe, creemos que es importante la interrelación de grupos, así como el grupo sale enriquecido, con sentido de pertenencia eclesial, animado a la acción.
  - Signo de Iglesia cuando el grupo adquiere su identidad cristiana, éste adquiere una categoría nueva. La comunión de vida, el camino de superación; la confesión de fe del grupo y la celebración de ella, son una experiencia de Iglesia donde se viven fundamentales valores de comunión, corresponsabilidad y presencia.
- *Pedagogía activa*: El grupo hace posible la relación interpersonal, la interpelación, la comunicación, la participación de todos. El crecimiento del sentido de grupo va consiguiendo las actitudes pasivas, estáticas, conformistas... La fidelidad y confianza hace que gestos y palabras adquieran «significación», «resonancia» y «camino» eficaz de crecimiento. El ver, juzgar y actuar juntos sobre las ideas, sobre la realidad y sobre los propios componentes del grupo crean hábito de atención y discernimiento que predispone a la respuesta. El encuentro vivo, activo, dinámico de personas, se facilita si se emplean lenguajes bíblico, litúrgico, testimonial y doctrinal con técnicas como el audiovisual, dinámica de grupos...
- *Desde la experiencia*: Parte de la vida, de la realidad a través de un proceso gradual y dinámico, llegando a los principios orientadores de la acción, transformadores...

### **c) Realización de este proceso en el Seminario Menor:**

De alguna manera, las *etapas* a seguir en el Seminario Menor deben coincidir con los momentos o «hitos» señalados en el apartado *a)*.

Pero, sobre todo, coinciden con las cinco etapas señaladas al proceso de iniciación cristiana. Lo que demuestra claramente nuestra afirmación repetida: Que lo «catecumenal» y lo «vocacional» son dos coordenadas siempre presentes y entrecruzadas en todo proyecto serio de educación de la fe.

El proceso de maduración vocacional en el Seminario Menor debe pasar por estas cinco *etapas*:

- **SENSIBILIZACION**, descubrir los vocacionables y producir la admiración (previo al ingreso en el Seminario Menor).

- INICIACION, con los vocacionables admirados que están en búsqueda (1.º de BUP).
- PROFUNDIZACION para realizar el discernimiento de las motivaciones; que su vocación sea histórica (2.º y 3.º de BUP).
- DECISION en el discernimiento de la vocación específica (COU).
- ENTRADA del candidato en el Seminario Mayor.

Detengámonos un poco en cada una de estas etapas, aplicándolas al Seminario Menor. Las vamos a exponer no de forma teórica, sino basándonos en nuestra experiencia y modo de proceder durante ocho años, sin ánimo de ostentación de ninguna clase, sino como confrontación, ciertamente muy limitada, con mi aportación personal (4).

### 1. *Sensibilización*

Es tarea propia de la Pastoral Vocacional llevada en la Diócesis, por todos los agentes de la misma: la comunidad cristiana, la familia, los sacerdotes, los religiosos, los seminaristas, grupos cristianos, de oración, catecumenados de Confirmación...

En primer lugar, a esa edad es necesaria una buena catequesis de preadolescentes, según los diversos planes catecumenales que se han publicado por varios Secretariados diocesanos e Institutos religiosos, ya experimentados y peritos, con la dimensión vocacional presente en ellos. Según Pedro Chico, la preadolescencia (12-14 años) es la edad más sensible para las actitudes vocacionales y de la máxima importancia para el despertar de las estructuras personales que condicionan el compromiso vocacional (5). Es el momento de abrirse a la vida de forma plenamente consciente. En estos años se constituye la escala de juicios morales, sociales, espirituales, religiosos, que provocará el estilo de vida personal y las formas de reacción ante la sociedad y ante la propia conciencia, por lo que es tiempo decisivo para el cultivo de actitudes y valores vocacionales, que configuran ya la infraestructura de la personalidad. Pero la preadolescencia no es tiempo de opciones. El muchacho es inestable en sus ideas y afectos; vive multitud de experiencias nuevas y en especial asiste al desarrollo sexual y toma conciencia del mundo que le rodea, por lo que no es bueno «separarlo» de él; tiene un gran desequilibrio psíquico general; vive un mundo de incógnitas:

---

(4) Modestamente describimos a continuación estas etapas, basándonos en nuestra experiencia personal de ocho años como formador en el Seminario Menor de San Torcuato, de la Diócesis de Guadix-Baza (Granada), como ya hemos insinuado varias veces a lo largo de este trabajo.

(5) CHICO, P., *Vocación y desarrollo de la persona*, Preadolescencia, Adolescencia y Juventud, CVS, 1976.

y no le es fácil refrenar sus instintos; le falta lógica; ganan las contradicciones internas y todo ello puede hundir después al adolescente en las más profundas frustraciones. Vive una época de «provisionalidad» que se hace más aguda en torno al problema de las actitudes vocacionales.

Por todas estas características y por lo dicho anteriormente cuando describíamos a los «vocacionables» y a los «admirados» no es el momento oportuno para ingresar en el Seminario Menor, con lo que creemos que la 2.<sup>a</sup> etapa de EGB no es apta para estar los chicos ingresados ya en el Seminario Menor. Nosotros la hemos suprimido hace varios años. Con ello no negamos la importancia de esta edad para un adecuado cultivo vocacional. Al contrario, para que ese cultivo vocacional sea más adaptado a las exigencias y características de la edad y, consecuentemente, sea más eficaz y constructivo, es por lo que creemos que es mejor que el chico preadolescente desarrolle esas actitudes vocacionales permaneciendo en su propio ambiente natural de familia, grupos catequéticos de la comunidad o parroquia, movimientos apostólicos como el JUNIOR, etc.

Es la etapa propia para el «suscitar», para el «sensibilizar», para el «inquietar», para el «admirar». Esto, además, no sólo a nivel de preadolescentes, sino también a nivel de adolescentes y jóvenes. Hay que *empezar a descubrir los «vocacionables»*. Detectar las inquietudes de los que quieren una mayor formación cristiana, quienes son los que «buscan algo más» y ponerlos en situación de cuestionarse, ¿y yo qué?

Las Delegaciones Diocesanas de Vocaciones deben organizar Jornadas, Semanas, celebraciones, campamentos, encuentros, marchas, etc., que tengan esta finalidad. Así intentamos hacerlo nosotros durante todo el año, en combinación fundamentalmente con lo párrocos, religiosos y educadores de los colegios.

Para conseguir el objetivo hay que ofrecerles *señales* que sean capaces de «ADMIRARLOS», no son palabras. Ante la admiración, el chico se pregunta ¿cómo puede ser esto?, como María al ángel. Y ahora viene el decirle «tú tienes que buscar tu camino». No es decirles «tú tienes que ser sacerdote». Y entonces se le ofrece, como un medio de búsqueda y mediación, la invitación a conocer el Seminario Menor. El cual convoca y organiza, en combinación con la Delegación Diocesana de Vocaciones, convivencias y encuentros de un día o fines de semana, donde vienen chicos interesados, que buscan ese «algo más», según el criterio de sus párrocos, catequistas o padres y conviven con los seminaristas en el Seminario. Insistimos en que creemos que hay que ofrecer señales, y señales comunitarias. Como el día de Pentecostés. Ante lo que veían en los Apóstoles, unos se admiraban, otros decían «éstos están borrachos». Eso pasa con los que vienen a esas convivencias, unos quedan admirados de la vida que se lleva en el Seminario, les gusta,

la desean; otros la rechazan. Aquí entra el elemento libertad por medio. Pedro, entonces, dio explicación del hecho, así también nosotros, los seminaristas y los formadores, procuramos dar explicaciones a los chicos que vienen de por qué hemos elegido este camino y vivimos así.

Detectamos los que están ADMIRADOS; hay que *convocarles*. Tenemos para ello una convocatoria y la lanzamos entre los que participaron en las convivencias anteriores, en nuestros encuentros con ellos en los grupos parroquiales, etc. Con los que responden a la convocatoria tenemos una semana de Cursillos-convivencia en donde se les explica el *proceso* que tienen que seguir. El Seminario les ofrece un camino a seguir, un Plan de vida y de formación humano-cristiana-vocacional, una comunidad. Los que lo aceptan libremente son recibidos en el centro de acogida, que es el Seminario Menor con las características generales ya mencionadas de ser sólo para los tres cursos de BUP y COU, que van a dar las clases fuera a un Instituto donde conviven con los chicos y chicas de su edad, que mantiene contacto frecuente con las familias, que realiza una serie de actividades culturales, religiosas, deportivas... y lleva un plan concreto de formación de hombres, cristianos y les orienta vocacionalmente.

## 2. *Iniciación (1º de BUP)*

Es el momento de la iniciación en la vivencia del ser cristiano en serio, de ayudarles a ser cristianos fecundos, de sembrar en ellos, pero no exigirles todavía una opción concreta. Puesto que su actitud es la «búsqueda», hay que hacerles llegar hasta los cuestionamientos personales sobre la vocación. Para ello se les ayuda a profundizar en su vocación humano-cristiana, en el proyecto de Dios sobre el mundo, sobre el hombre y sobre ellos. El conocer y reflexionar sobre las vocaciones en la Biblia: Dios que llama proponiendo un plan; el hombre que responde disponible; Jesús, amigo que invita a seguirle; Jesús que es la respuesta más perfecta a los planes de Dios; Bautismo y vocación cristiana que nos hace sentirnos llamados; llamada de Dios a través de nuestros hermanos que sufren problemas de injusticia, de opresión, de hambre, de soledad, de incompreensión, de «despiste» en la vida... para entregarnos a su servicio... Que el chico empiece a tomar conciencia de las necesidades del mundo y de la Iglesia y vaya comprometiéndose en una respuesta personal y de grupo. Se le ayuda a encontrarse aceptado en la comunidad, para ir integrándose cada vez más plenamente en la misma. Se cultiva la amistad y el espíritu de familia. Se realiza una sana y adecuada orientación sexual.

Informamos y ofrecemos las distintas formas de responder, dentro de la Iglesia, al proyecto de Dios y a esas llamadas que el chico ya va escuchando dentro de sí. Los iniciamos en la oración personal y comunitaria. Tenemos reunión de formación en grupos y acompañamiento personal.

Al final de este curso, el chico, después de haberse preguntado personalmente sobre su vocación en la Iglesia, debe empezar a *entrever* qué vocación concreta es la suya.

### 3. *Profundización (2.º y 3.º de BUP)*

Durante estos dos años, los muchachos han de llegar a ver la necesidad de una respuesta. Al final han de llegar a tener cierta claridad sobre el tema, ofreciendo datos suficientes para el *discernimiento*. Para ello, centrarse en los *valores* y en las *motivaciones* vocacionales.

Se presenta la vocación, la de cada uno, inserta en la Historia de la Salvación, por lo que HOY nos toca a nosotros seguir realizando el proyecto de Dios sobre los hombres. Para ello procuramos:

- Momentos fuertes de experiencias de fe: oración, Eucaristía, Penitencias, Retiros, Ejercicios Espirituales, campañas eclesiales...
- Acompañamiento personal y en grupo, cercano, frecuente, dialogal, orientador, de ayuda para superar los baches, dificultades, crisis...
- Apertura a experiencias apostólicas, catequesis, grupos juveniles que les hagan sentirse miembros vivos y activos de la Iglesia...
- Contacto con «testigos vivos de fe», ocasionales y continuados.
- Revisión frecuente de la vida personal y comunitaria, para cultivar la actitud de autocritica y el espíritu de superación...
- Que el chico se exija cada vez más a sí mismo: que sea él mismo, pero abierto a los demás miembros de la comunidad por verdaderas relaciones fraternales; que vaya siendo capaz de realizar ciertas renunciaciones personales por el bien de los demás, por Cristo, por superarse, por generosidad, por ir acomodando su proyecto de Dios, personificado y centrado en Cristo.
- Que vaya creando y fortaleciendo actitudes de entrega, servicio, fe, apertura, responsabilidad, trabajo, convivencia, etc.

Lógicamente, en estos dos años se produce, por los mismos chicos, una gran autoselección. Unos no se sienten con fuerzas para responder a las exigencias evangélicas del Reino; otros descubren que tuvieron motivaciones falsas al venir al Seminario; otros encuentran su camino por el matrimonio, por el compromiso cristiano laical; algunos, los menos, tienen que abandonar por insuficiente capacidad para los estudios; otros pasan a COU, para lo que se les exige cierta claridad en sus motivaciones y coherencia en su vida.

### 4. *Decisión (COU)*

Normalmente, es un grupo reducido. Es el final del proceso de elec-

ción y discernimiento. Llevan un plan de vida dentro de la comunidad, pero con planteamiento de mayor exigencia y responsabilidad personal, mayor profundidad en la vivencia de la fe, mayor integración en experiencias apostólicas y mayor madurez y claridad en su decisión vocacional.

Pero, al mismo tiempo, es un curso en que gozan de más libertad y autonomía personal y como grupo.

Es el momento de la elección de una vocación específica. Hacer un *discernimiento* es un *momento fuerte*, hasta llegar a la *decisión*. El proceso de la maduración de la fe llega a un momento en que hay que decir cómo y en qué estilo de vida quiero y puedo realizarme como creyente y dentro de la Iglesia. El chico se pregunta ¿qué vocación concreta es la mía y debo seguir en la Iglesia?

Es un momento de mucha importancia y para tomárselo muy en serio. Por ello, deben intensificar sus momentos de oración, porque es a Jesús a quien deben dar la respuesta. El educador de la fe que acompaña al chico en este momento también tiene un importante papel para que sea el chico y no él el que decida. Hay que orientar, proporcionar criterios de discernimiento, informar sobre las distintas vocaciones específicas y ministeriales dentro de la Iglesia, animar y estimular...

Durante este curso final, los chicos hacen un estudio, personal y en grupo, muy profundo y serio sobre las distintas respuestas dadas en la Biblia por las personas llamadas por Dios, procurando que cada uno vaya viéndose reflejado en las mismas. Asimismo, un estudio de la sociedad actual y de la problemática de los hombres de hoy, que les hace tomar conciencia de la misión salvífica de la Iglesia hoy y de la misión o tarea que Cristo quiere que realicemos nosotros en este mundo concreto. Así se perfila con bastante claridad el «tipo» de sacerdote que hoy necesita la Iglesia y la humanidad y, por tanto, el «estilo de vida» que Dios le pide a él.

Al que opta por el sacerdocio lo consideramos y emitimos el juicio correspondiente y es presentado como candidato para pasar al Seminario Mayor y recibir la formación específica sacerdotal. En este juicio sobre la identidad del candidato intervienen los formadores del Seminario, el propio Obispo con quien durante el último año ha entrado en contacto personal y en grupo varias veces, y también se ve el informe correspondiente de un psicólogo, la opinión de los compañeros, prudentemente tomada; se confronta todo con su decisión personal y se llega a una decisión conjunta por ambas partes.

A lo largo de los cuatro años queremos ir creando en los seminaristas unas *actitudes* humanas, cristianas y vocacionales lo suficientemente maduras, de acuerdo con su edad (14-18 años), capacitarlos para tomar, libre y responsablemente, decisiones importantes, como es la op-

ción por el ministerio presbiteral u otro camino por el que Dios llame a cada uno.

La experiencia nos dice que, siguiendo este proceso, brevemente descrito, con un acompañamiento lo más adecuado posible, siguiendo sus etapas correspondientes... los chicos, en su mayoría, llegan al final del COU con la madurez y capacidad suficiente para poder hacer su opción definitiva (6).

## CONCLUSION

**EL PROCESO DE MADURACION VOCACIONAL**, en especial, el orientado hacia los adolescentes y jóvenes, tiene que tener en cuenta:

- la realidad de los sujetos,
- los contenidos que se desean transmitir y, sobre todo,
- la metodología y dinámica que se quiere usar.

Las mediciones humanas ocupan un lugar importante en el diálogo-encuentro de los jóvenes con la vocación de Dios, esto tiene que llevar a tomar muy en serio el «**COMO HACER**» la Pastoral Vocacional genera y la específica, sobre todo, la orientación vocacional, la educación de la fe.

La información en el Seminario Menor conlleva un **PROYECTO DE FORMACION**, un **ESTILO DE PRESENCIA**, una **FORMA DE COMUNICACION** y una **CREACION DE TIEMPOS Y LUGARES** para interiorizar la experiencia de Dios y para actuar en un compromiso social cristiano.

La labor de los formadores del Seminario Menor está encaminada a lograr una **MADURACION DE LA FE** y a **ORIENTAR** hacia un compromiso consciente en la vida. Tiene como finalidad ayudar al muchacho y al joven a descubrir **SU PROYECTO DE VIDA** dentro del **PLAN DE DIOS** y de las **NECESIDADES** del mundo y de la Iglesia. Una vez descubierto, le acompaña para que lo interiorice y llegue hasta un **COMPROMISO PROGRESIVO**.

---

(6) Tenemos la grata realidad de que 30 chicos que a lo largo de estos últimos siete años hemos tenido en COU, 23 han pasado al Seminario Mayor. Habiendo después un alto nivel de perseverancia en el mismo, ya que sólo resulta una media de un abandono por año.